

PARTE I: CUALITATIVA

MARCO GENERAL: CARACTERÍSTICAS DE LAS LOCALIDADES Y POBLACIONES ESTUDIADAS

La fase de trabajo de campo del proyecto, que duró desde Octubre 1994 hasta Marzo de 1995, tuvo dos aspectos principales:

1. Seguir con la transcripción y análisis cualitativo de la información grabada en dos sitios rurales “tradicionales” de aymara hablantes:
 - 1.1 La provincia Abaroa (depto. Oruro), donde trabajamos en los últimos diez años;
 - 1.2 Los valles de Aymaya (provincia Chayanta, en el norte de Potosí).

Una parte de este análisis ya estaba presentada en el informe previo de ILCA para la entonces Comunidad Europea (Arnold y Yapita, 1994).

2. Comenzar con la investigación y análisis de la parte cualitativa del proyecto en dos comunidades desconocidas por nosotros hasta ahora. Ambas comunidades tienen en común que son aymarahablantes del altiplano, a algunos kilómetros de la ciudad de La Paz, y podemos clasificarlas como rural “modernizante”:
 - 2.1 En la zona de la comunidad de Inka Katurapi (provincias Omasuyos y Larecaja, del depto. de La Paz);
 - 2.2 En la comunidad originaria de Unkallamaya (provincia Aroma del depto. de La Paz).

Por falta de tiempo, los dos informes, el de Inka Katurapi y el de Unkallamaya, se presentan separadamente, aunque la sección sobre “Hallazgos” resume las conclusiones de ambos.

1.1 El equipo de investigadores en Inka Katurapi

Dos investigadores de ILCA, la antropóloga Denise Arnold y el lingüista Juan de Dios Yapita, optaron por trabajar en Inka Katurapi en coordinación con el Proyecto del Consejo Rural Andino (CSRA), una organización no-gubernamental con experiencia de 15 años de trabajo en una zona ribereña del Lago Titicaca, en coordinación con la Secretaría Regional de Salud, La Paz.

Tuvimos dos reuniones anteriores con la Directora Ejecutiva del Proyecto Ancoraimos, Dra. Ana María Ferrell, y con la Dra. Carolina Hilari, una médica que trabaja en el proyecto, y nos entregaron sus informes pertinentes: “Encuesta de Coberturas de Servicios Materno Infantiles, Conocimientos y Prácticas Maternas” (CSRA, 1995), “Salud Materna en las Comunidades Aymaras. Mapeo del cuerpo: un instrumento de investigación antropológica en un proyecto de atención primaria de salud” (CSRA, 1994), y “Maternal Mortality Amongst Aymara Communities in Bolivia: Case Control Study as an Epidemiological Tool in a Primary Health Care Project” (CSRA, no publicado). La primera visita a Inka Katurapi fue llevada a cabo en coordinación con el Consejo de Salud Rural Andino (CSRA).

1.2 Inka Katurapi: el lugar

Inka Katurapi es un pueblo pequeño, ex-hacienda, ubicada en una cabecera de valle, a 6 horas por carretera desde La Paz y a 2 horas desde Ancoraimos. Cuenta con 87 familias y una población total de 365 personas. Los lugareños se clasifican como “vallunos”, y se sienten aparte de la gente del altiplano (*suní jaqi*), “donde llega el rayo y otras cosas malignas”.

En su mayoría son agricultores y pastores. En las cercanías, producen papa, habas y cebollas, y más abajo comienza el cultivo de maíz y las frutas tropicales como la chirimoya. La región cuenta con una amplia producción agrícola y una abundancia de agua provee el riego temporal; con dos cosechas de papas en el año. Existe una feria semanal en el pueblo (hasta 3 veces por semana en las temporadas de cosecha de la papa) donde llegan muchos negociantes de La Paz para rescatar los productos. En las alturas, a una hora a pie, pastan llamas, alpacas y ovejas, y más abajo, ganado vacuno y porcino. Antaño, según se cuenta allí, la gente viajaba con mulas hasta Los Yungas para traer frutas.

A pesar de una producción agrícola abundante, se nota un alto grado de emigración, mayormente masculina, principalmente a la ciudad de La Paz y, en menor grado, a los valles de Larecaja y a Los Yungas (Caranavi y Alto Beni, como es tradicional). Debido a la emigración de los últimos años, algunas estancias están casi abandonadas. Además la gente del lugar se queja del menosprecio y la cultura trastocada que trae la gente que vuelve de las ciudades: los “residentes de La Paz” como los llaman, que no muestran interés en los quehaceres de la comunidad ni aconsejan en una orientación para el futuro.

La historia del lugar no ha sido estudiada detalladamente, aunque la zona más amplia está incluida en la obra de Saignes sobre los Andes orientales (1985). En la historia oral, la gente narra de la presencia del Inka en la región. Según varios cuentos del “tiempo de antes”, el Inka llegó allí desde Cusco “para construir un puente sobre el río, en el lugar de abajo llamado Palla Palla”, lo que dio el origen del nombre del lugar, Inka Katurapi, puesto que, durante la construcción del puente, la gente ofreció al Inka algunas papas de la reciente cosecha, cocinadas en su *watya*. El Inka las aceptó, pero se escaldó la mano y gritó: —*Qhati Qhati*—, dando el nombre original al lugar —*Inka Qhatirapi*—. Como siempre, el cuento narra que el Inka emplazaba las piedras gigantes para la construcción, arreándolas con su chicote o lazo grande.

—De por sí nomás las piedras se movían—.

De repente la noche de aquellos tiempos se transformó en día, y las dos piedras grandes quedaron allí, frente a frente, abandonadas donde permanecen hasta hoy.

